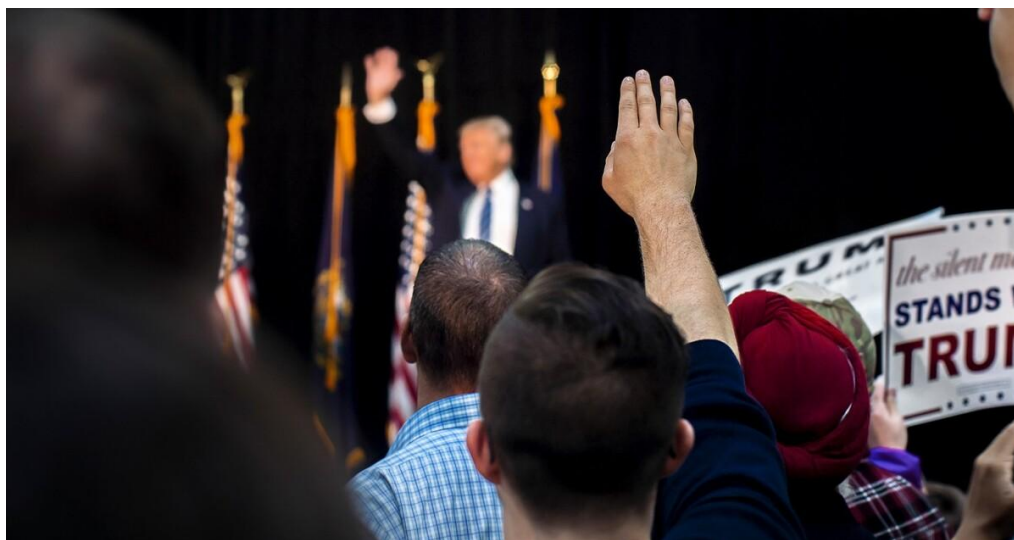


SOBRE LOS ORÍGENES DEL CONTINUO DETERIORO DE ESTADOS UNIDOS: UNA REFLEXIÓN PERSONAL

Incluso países muy avanzados —como la Alemania de Weimar en aquel momento o los Estados Unidos hoy— pueden deteriorarse con gran rapidez si se ignoran las señales de advertencia.

13 de junio de 2025

Por Stephan Richter



Crédito: Niclaz Erlingmark /
Shutterstock.com

AUTORITARISMO
MODIC
TRUMP
PALEMANIA
ESTAD
OS UNIDOS

Cada vez que amigos
estadounidenses nos
visitaban en Berlín durante
el primer mandato de

Donald Trump, entre los años 2017 y 2020, los recibía en la puerta de nuestro apartamento con un rotundo “bienvenidos a la libertad”.

En aquel momento, es cierto que ese comentario se hizo con un tono más bien irónico. Después de todo, en la posguerra, los soldados y diplomáticos estadounidenses habían desempeñado un papel fundamental en la preservación de la libertad de los berlineses (occidentales).

Luego llegó Trump

Ahora que Donald Trump ha vuelto al poder, sigo usando estas tres palabras en la puerta de nuestro apartamento para saludar a quienes vienen de Washington, D. C. y de otros lugares de Estados Unidos. Sin embargo, a estas alturas, estas palabras han adquirido rápidamente una dimensión mucho más trágica que irónica.

Cuando me mudé de Alemania a Estados Unidos hace algunas décadas, semejante giro de los acontecimientos era completamente inimaginable. Pero cuando leí recientemente "Memorias de un alemán, 1918-1934" de Sebastian Haffner, me quedé atónito cuando su relato autobiográfico pasó a los años 1933 y 1934.

El autor describe la toma del poder por los nazis, que experimentó en primera persona cuando era un joven graduado de derecho en Berlín. Para escapar de los nazis, emigró posteriormente a Londres y, lo más significativo, se hizo conocido como el autor del libro de 1979 "El significado de Hitler".

Infiltrándose en el tejido de la vida cotidiana

Desde mi época en la escuela secundaria alemana, estaba muy consciente de las imágenes de la época: las tropas de asalto nazis desfilando por las calles de Berlín para celebrar su toma del poder.

Lo que Haffner describe más allá de eso es la forma osmótica en que los nazis se insertaron en el tejido de la vida cotidiana en Alemania.

Un país que hace apenas un momento estaba en la cúspide de la ciencia, el arte y la cultura contemporáneas, de repente cayó en la tentación de aceptar un régimen despótico que cada vez le apretaba más las tuercas.

Paralelismos asombrosos

Ese fue el momento de mi lectura del libro en el que llegué a una conclusión muy desagradable. Hasta el regreso de Donald Trump al poder en enero de 2025, Estados Unidos también había estado en la cima de la ciencia contemporánea, además de ser un país con una sociedad civil muy sólida.

Ahora, tras unos meses de la segunda presidencia de Trump, el mundo se da cuenta de que el modelo de lo que ocurre hoy en Estados Unidos no es solo el ignominioso Proyecto 2025 ni cómo Viktor Orbán neutralizó a Hungría. Más bien, es una repetición de cómo los alemanes comunes, hace más de nueve décadas, pasaron del autoritarismo a la dictadura.

Ya se está haciendo referencia a cómo el mayor impulso científico en la historia de Estados Unidos se debió a la expulsión de muchos científicos judíos de Alemania en ese momento.

Ahora, los rumores sobre la marcha de los científicos están empezando a repetirse, esta vez desde unos Estados Unidos que se están volviendo anti-ciencia y anti-libertad, y pro-odio, si no guerra civil.

Ignorar las señales de advertencia

Lo importante es comprender que las señales del deterioro cívico que se manifiesta hoy en Estados Unidos son visibles desde hace al menos 15 años. Donald Trump, al igual que la AfD en Alemania, es el beneficiario, pero no el artífice de estos acontecimientos.

Recuerdo vívidamente una cena entre amigos en nuestro barrio en Washington, DC. Las parejas reunidas alrededor de la mesa se conocían desde que sus respectivos hijos tenían tres o cuatro años y ahora se iban a la universidad.

Cuando la discusión giró en torno a cuestiones que ya en aquel entonces estaban desgarrando una sociedad cohesionada, un padre, socio de un prestigioso bufete de abogados, respondió lo siguiente al ser preguntado sobre

su opinión: «Realmente no tengo una opinión sobre nada de eso. Solo quiero ser reconocido como el mejor abogado de la Costa Este que trabaja en representación de clientes de capital privado y fondos de cobertura».

Eso sí, este era un grupo de demócratas liberales. Huelga decir que, antes de estudiar derecho, todos habían asistido a las mejores universidades de humanidades de Estados Unidos. Aun así, se notaba una clara falta de valentía para abordar cuestiones clave de la vida cívica.

Poco después, la conversación giró hacia las últimas películas...

Un punto de inflexión

Para mí, personalmente, este fue un punto de inflexión. Me di cuenta de que mi tiempo en Estados Unidos llegaría pronto a su fin.

Evidentemente, hay un precio que pagar cuando una sociedad, en particular sus élites liberales, empieza a renunciar a la política exterior de forma literal. De diversas maneras, eso es precisamente lo que ocurrió en Estados Unidos durante las últimas dos décadas y media. Y es lo que ocurrió en Berlín alrededor de 1933 y 1934.

Los demócratas se dispararon en el pie

Las políticas económicas y fiscales de las administraciones de Clinton y Obama fueron tales que cualquier europeo razonable, independientemente de su afiliación partidaria, se preguntaría por qué necesitaría a los republicanos en la política, dado que los demócratas, por sí solos, ya hacían tanto para proteger los intereses materiales de quienes tienen altos ingresos.

En cambio, los demócratas cometieron el grave error de centrarse demasiado en la política identitaria. En el mejor de los casos, esto fue un sustituto muy imperfecto de no haber logrado mejorar la situación económica de la clase trabajadora estadounidense.

Esta desastrosa medida prácticamente por sí sola entregó a los trabajadores estadounidenses de cuello azul a manos de los republicanos. Eran el blanco predilecto de Donald Trump.

¿La lección principal de todo esto?

Incluso países muy avanzados, como lo era la Alemania de Weimar en ese momento o los Estados Unidos hasta enero de 2025, pueden deteriorarse con gran rapidez, siempre y cuando la sociedad civil, de diversas maneras, opte por no participar o se silencie de otras maneras.

Si alguien nos hubiera dicho que algún día veríamos la presidencia de Ronald Reagan, en comparación, como una de ley y orden, además de razón y un mínimo de integridad, hasta hace pocas semanas habríamos declarado que tal persona estaba claramente loca. Pero aquí estamos.